

Reseñas

Juan Pablo Pérez Sáinz y Rafael Menjívar Larín (coord.) *Vericuetos del sector informal. Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*, Caracas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Ed. Nueva Sociedad, 1991, 317 pp.

LA ATENCIÓN ASIGNADA al sector informal urbano (SIU) en la literatura de las ciencias sociales demuestra la relevancia del problema en el conjunto del mundo subdesarrollado. En Centroamérica, la magnitud del SIU siempre fue considerable. Durante la década de 1980 ha tendido a incrementarse, proyectándose con alcances hasta entonces no registrados sobre el conjunto de la vida económica y política de las sociedades respectivas. Ese crecimiento se interpreta sobre todo como un efecto de la profunda y dolorosa crisis que la región sufrió en las postrimerías de los años setenta.

Así, el SIU centroamericano de nuestros días es resultado de diversos factores. El tipo de modernización capitalista que se desarrolló desde principios de la década de 1950, los procesos migratorios que detonó y la explosión de la pobreza urbana que fue una de sus consecuencias, más recientemente se unieron a la desarticulación de los mercados de trabajo rurales por la crisis, a la conainsurgencia, a los desplazamientos de población que huía de la guerra y al efecto recesivo de las políticas de ajuste. Los factores económicos y extraeconómicos que en todas partes coadyuvan al surgimiento del SIU, se combinaron con los datos específicos de Centroamérica, en un escenario donde el SIU siempre ha sido un dato importante del mapa socioeconómico, mucho antes de que las ciencias sociales empezaran a conceptualizarlo como tal. Entre 1950 y 1980 la tasa de crecimiento del empleo en el sector informal de los cinco países centroamericanos fue de un promedio anual de 4.4%, cifra idéntica a la del sector formal. A comienzos de los años ochenta se estimaba que un tercio de la población ocupada en los centros metropolitanos de Centroamérica estaba inserto en actividades de tipo informal, llegando a 38% en San Salvador, y a alrededor de 48% en Managua (a fines de la década).

El libro coordinado por Pérez Sáinz y Menjívar es un intento exitoso de precisar el perfil real del SIU centroamericano y destacar sus características específicas, su dinamismo y su influencia en las economías respectivas, conjugando por un lado el enfoque macroeconómico con la perspectiva microeconómica de las unidades

individuales y domésticas de empleo, y por el otro, el análisis de los cinco casos nacionales en el panorama regional. El volumen compendia los resultados de una investigación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en San José. Se organizaron cinco equipos nacionales que llevaron a cabo las investigaciones respectivas en Managua, San José, San Salvador, ciudad de Guatemala, Tegucigalpa y San Pedro Sula; debido al patrón bimetropolitano de Honduras se decidió desarrollar la investigación en ambas ciudades.¹ Hasta donde sabemos, es la primera investigación sobre este tema con un nivel tan amplio de cobertura espacial y una consistencia metodológica tan marcada.

La investigación aborda al SIU desde una doble perspectiva. De una parte, intenta mostrar los rasgos estructurales del sector referidos tanto a los atributos sociodemográficos de la fuerza de trabajo como a las características de los empleos, y profundizar en la amplia heterogeneidad ocupacional interna de la informalidad urbana. La fuente de esta parte de la investigación fueron los estudios sociodemográficos disponibles para las ciudades contempladas en el diseño: encuestas de hogares, estadísticas de empleo e ingresos, etcétera. De otra parte, se buscó identificar las distintas lógicas —ya que no siempre se trató de estrategias— por las que pasa la informalidad. Para ello se recurrió a 475 estudios de caso. Cada capítulo nacional presenta un apéndice documental donde se describen los recursos metodológicos utilizados en la investigación.

Tal vez la conclusión más importante del libro es que la informalidad urbana en Centroamérica constituye un elemento consustancial a los procesos de modernización y no una distorsión de éstos que tiende a desaparecer. El SIU creció y se diversificó con la modernización capitalista, se amplió aún más con la crisis reciente, y nada indica que en la década de 1990 la tendencia se revierta.

La investigación de FLACSO presenta también algunas hipótesis controvertidas que en los últimos años han tratado de presentar al SIU como el sendero que habrá de conducir a un enjambre de “nuevos empresarios” hacia niveles superiores de ingreso y calidad de vida. Los estudios contenidos en este libro señalan, muy por el contrario, la rigidez del perfil “tradicional” del SIU centroamericano, tanto en lo tocante a las características del empleo, como a los ámbitos de actividad y a los rasgos sociodemográficos del sector. El 62.7% del SIU de Tegucigalpa y 63.9% en San Pedro Sula correspondía a empleo “por cuenta propia”; en Managua 57.1%, en ciudad de Guatemala 51.1%, en San Salvador 50.8% y en San José 67.3%. Valga decir que entre la mitad y dos terceras partes del empleo informal de las seis principales ciudades de la región, correspondía a esta categoría. Los estudios señalan asimismo la existencia de una elevada movilidad intersectorial de estos trabajadores, favorecida por el bajo costo de incursión de las múltiples ocupaciones que desempeñan.

¹ Los equipos nacionales estuvieron dirigidos, respectivamente, por Juan Pablo Pérez Sáinz (Guatemala), Carlos Briones (San Salvador), José Rafael Del Cid (Tegucigalpa y San Pedro Sula), Amalia Chamorro, Mario Chávez y Marcos Membreno (Managua), y Juan Diego Trejos (San José). Pérez Sáinz y Rafael Menjívar tuvieron a su cargo el análisis regional.

El comercio al menudeo es la actividad predominante en el SIU centroamericano, llegando a representar en Tegucigalpa y Managua hasta 70% de los empleos informales. En otras palabras, el SIU en Centroamérica a fines de la década de 1980 es, fundamentalmente, un sector de autoempleados dedicados al comercio en pequeña escala.

El perfil sociodemográfico del SIU relevado por estos estudios coincide también con la imagen tradicional. Las mujeres tienden a participar ligeramente más que los hombres en los empleos del sector; el nivel de instrucción de la fuerza de trabajo informal es menor que el de la fuerza laboral del sector formal. Existe una bipolarización etérea del empleo informal, que sugiere una doble función del SIU: para los jóvenes, sería la puerta de ingreso al mercado de trabajo, y para los viejos el espacio para prolongar su trayectoria laboral. Sin embargo, en el SIU de esta región destaca una presencia relativamente alta de jefes de hogar, que contrasta con la imagen convencional, y que tal vez expresa uno de los efectos de la crisis económica que desplaza también a esta fuerza de trabajo hacia la informalidad ocupacional. Las migraciones no parecen tener hoy la importancia que tuvieron en décadas anteriores para el crecimiento del SIU.

Se manifiesta una diferenciación ocupacional de género, aparte de la ya referida a la participación ligeramente mayor de las mujeres en el mercado de trabajo informal. En éste, el trabajo familiar no remunerado es desempeñado sobre todo por mujeres, mientras que los propietarios de las (micro) empresas son sobre todo varones. Las proyecciones de esta diferenciación van mucho más allá de los límites del sector informal y apuntan a la dinámica global del conjunto de la sociedad.

El panorama de las microempresas varía en las seis ciudades estudiadas, pero en general, se caracteriza por un deficiente desempeño empresarial (por ejemplo, en lo que se refiere a la reinversión productiva del excedente); destacan favorablemente en este conjunto las microempresas de San José y, sobre todo, de San Salvador, donde aparentemente se benefician de algunos regímenes especiales de financiamiento. De todos modos la investigación demuestra que en este ámbito predomina también la situación de reproducción simple o subsistencia para el conjunto del SIU, algo que tal vez tenga que ver con el fuerte peso del comercio en pequeña escala que constituye la actividad más importante del sector.

Sin embargo, se han detectado diferencias entre las distintas categorías ocupacionales. Así, en Tegucigalpa se encuentran en condiciones de mera subsistencia dos terceras partes de los trabajadores por cuenta propia, mientras que casi la mitad de los microempresarios estarían en situación de reproducción ampliada. Este panorama diferenciado, que en distintas magnitudes se reproduce en las demás ciudades, señala el desarrollo lento y desigual de procesos de estratificación dentro del SIU, cuyas proyecciones aún no han sido exploradas. En todo caso, la investigación permite concluir que ni el autoempleo, ni la microempresa informales, han constituido hasta ahora soluciones para la pobreza y el estancamiento económico.

El libro incurre en algunas ambigüedades conceptuales que parecen inevitables por lo que toca al sector informal. En algunos casos, éste se equipara al sector tradicional de la economía o, al menos, al sector no-moderno (p. 21); otras veces lo determinante del sector informal parece ser la actividad en pequeña escala, aunque se trate de cooperativas de producción industrial (pp. 219-220). Sin embargo, estas imprecisiones conceptuales no deterioran la calidad del conjunto del trabajo; el concepto de sector informal engloba una gran diversidad de rasgos y dimensiones y es inevitable que en tal o cual situación se subraye algunas de ellas. Habría sido recomendable, sin embargo, una mayor precisión en la delimitación conceptual del espacio que se estudia.

Las investigaciones que integran este libro también pueden ser de utilidad para un posterior desarrollo del tema, en aspectos no tocados por estos cinco estudios, o abordados de manera apenas tangencial.

De manera ilustrativa, cabe mencionar el efecto de la crisis económica sobre el SIU. Hasta el momento, casi todo lo que se ha dicho al respecto se refiere a las dimensiones del SIU como respuesta a la crisis, en una especie de relación de causalidad positiva y lineal: entre mayor sea la crisis, más grande será el SIU. Sería importante explorar las condiciones y características específicas de esa relación y, sobre todo, el efecto de la crisis económica sobre la composición interna del sector, que es lo mismo que decir la composición interna de amplios segmentos de los sectores populares. De este modo sería posible avanzar un poco más en nuestro conocimiento de las características y alcances de los procesos de diferenciación social de los grupos populares y, en particular, de los procesos de desalarización que no involucran una desproletarización de la fuerza de trabajo.

Erróneamente se interpreta la disminución de las categorías ocupacionales asalariadas como un indicador de la creciente “desproletarización” de las sociedades centroamericanas (*vid.* por ejemplo, la introducción de Bryan Roberts, p. 13). El proceso de proletarización se refiere a una creciente separación del trabajador respecto de su fondo de reproducción, donde el salario aparece como una categoría de mediación. La “desproletarización” de la fuerza de trabajo debe involucrar, entonces, un progresivo acceso a medios propios de consumo y, por lo tanto, un paulatino cambio de las fuentes de ingreso. Lo que parece ocurrir en el SIU en la región es, en cambio, una retracción de las categorías ocupacionales asalariadas estables, una gravitación creciente del ingreso asalariado eventual y, sobre todo, un crecimiento del autoempleo. En otras palabras, la fuerza de trabajo se “des-salarizaría” e inclusive se empobrecería más, pero no se des-proletarizaría, porque el acceso a medios propios de consumo sigue estando mediado por categorías mercantiles, y porque el acceso a los medios de producción se encuentra más allá de sus posibilidades económicas. Lo que parece ocurrir en Centroamérica es, así, algo mucho peor que la desproletarización.

También sería importante estudiar las complejas redes que articulan al comercio informal con el sector formal —algo que ya se ha hecho en otras economías—. Los

pequeños comerciantes informales no son entes aislados, como sugería en la década de 1960 la idea de “marginalidad”. De manera agregada, el comercio del SIU moviliza cantidades considerables de bienes y de flujos financieros, y abastece a segmentos importantes del consumo “formal”. ¿Qué sería del abastecimiento de Centroamérica si de la noche a la mañana desapareciera el enjambre de tortilleras, pequeñas tiendas de abarrotes, vendedores ambulantes, talleres de reparaciones, etcétera, que constituyen algunos de los personajes más característicos de su paisaje urbano? La propia difusión de las actividades dificulta su medida, y el diseño de una matriz de las relaciones con el sector formal. Nuestro conocimiento de los mercados centroamericanos y de las redes de producción, distribución y acumulación, se beneficiaría mucho con estudios que apuntaran a las modalidades de articulación de las actividades formales e informales dentro de cada economía o sector de actividad.

En la década de 1980 el agravamiento de la crisis económica y el conflicto militar que asoló a El Salvador, Guatemala y Nicaragua, detonaron un movimiento migratorio masivo de centroamericanos hacia Estados Unidos, generalmente en busca de mejores condiciones de vida. Las remesas que estos migrantes envían a los familiares que quedaron atrás se han convertido en la principal fuente de reproducción simple para la mayoría de éstos, y en algunos casos les han permitido efectuar pequeñas inversiones en bienes de uso durable, e inclusive pequeñas inversiones productivas.² Hasta el momento la preocupación regional, especialmente de los gobiernos, se ha referido a cómo introducir esos flujos financieros, que llegan en miríadas de giros de pequeñas sumas, bajo el control de los mecanismos tributarios y financieros “formales”. Pero es poco lo que se conoce acerca del efecto de estas remesas en la gente de los barrios y de las comarcas, en sus expectativas de vida, en su inserción en los mercados de trabajo, etcétera, y puesto que no todos los receptores de estas remesas forman parte del SIU, los estudios disponibles no suplen la necesidad de investigaciones específicas del tema.

Las investigaciones existentes en torno al sector informal demuestran el papel vanguardista de los economistas y de los estudios sobre la fuerza de trabajo y los mercados laborales. De ahí el énfasis tan importante en lo económico. Los estudios del sector informal son, ante todo, de la economía y el empleo informales. Pero la informalidad es mucho más amplia y compleja. Existe una vasta dimensión de la informalidad, muy poco estudiada, que se refiere a prácticas sociales de tipo político, a la formación y reconocimiento de estructuras de autoridad, jerarquías sociales, prestigios y pautas culturales que guardan poca similitud con la dimensión formal de la sociedad, por más que se articulen a ella. Los canales de información y de participación en la

² Vid. Edward Funkhouser, *Emigration, Remittances and Labor Market Adjustment: A Comparison of El Salvador and Nicaragua*, presentado en LASA XVI International Congress, Washington, D. C., abril de 1991, fotocopia; CEPAL, *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, documento LC/MEX/L. 54, 25 de junio de 1991.

solución de sus problemas, ¿son los mismos cuando nos referimos a los grupos que se desenvuelven en el sector informal, que a los que trabajan, comen, juegan, visten y viven sobre todo en el sector formal? Cuando registramos el bajo nivel de participación en sindicatos y partidos políticos de las mujeres que se desempeñan en el sector informal, ¿quiere esto decir que esas mujeres no tienen participación, o que participan por canales e instituciones distintos? Es innegable que lo mucho que sabemos acerca de la economía informal contrasta con lo mucho que ignoramos sobre la sociedad informal.

Creo que lo expuesto hasta aquí es suficiente para señalar la importancia del libro coordinado por Pérez Sáinz y Menjívar y la calidad del trabajo de los diferentes equipos de investigación, tanto en lo que se refiere a la información y los análisis que aportan, como a los campos que sugieren para investigaciones posteriores.

Carlos M. Vilas.